

ELVIÑA

El núcleo de Elviña pertenece al municipio de A Coruña, donde un barrio y uno de los campus universitarios reciben su nombre. El núcleo de población original conserva el trazado tradicional rural, aunque en la actualidad sufre una fuerte presión por el crecimiento urbano, que ha cercado la población entre la vía de acceso a la ciudad y el campus universitario. Se llega por la principal salida de A Coruña, la avenida de Alfonso Molina, donde se ha de tomar la salida hacia el campus de Elviña, a pocos metros en esta vía hay que seguir de frente en la bifurcación que conduce al campus.

El germen de la aldea está en el Castro de Elviña, ubicado sobre un montículo tras los edificios del campus universitario. Desde el castro se dominaba visualmente toda la bahía y la Torre de Hércules; aún hoy tiene una visión panorámica de parte de la ciudad. Su situación muestra, además, una buena comunicación hacia el interior a través de vías naturales. En el castro han aparecido interesantes vestigios que muestran su evolución histórica hasta que fue romanizado. Las piezas más interesantes halladas allí son las joyas del denominado Tesoro de Elviña, conservado en el Museo Arqueológico e Histórico da Coruña.

En un momento impreciso de la Alta Edad Media el castro fue abandonado y se trasladó el núcleo de población desde ese primer emplazamiento en la zona alta hasta el valle, a fin de facilitar las labores cotidianas agropecuarias. La primera noticia que se tiene de la villa de Elviña es de mediados del siglo IX cuando el conde Alvito y sus hermanas Vistiberga, Urraca y Odrocia concedieron esta villa al monasterio de Santa María de Cambre. El topónimo medieval de San Vicenço das Vinnas o San Vicenno do Viña hace referencia a la producción vinícola que debió de ser el principal cultivo. La presencia de la incipiente ciudad herculina, cuya especialización era el comercio marítimo, contribuyó a su desarrollo, puesto que el vino de Elviña llegó a exportarse. Sin embargo el cultivo fue descendiendo a lo largo de la época moderna, cuando el vino demandado procedía de lugares más lejanos y apropiados para su producción.

Durante la Guerra de la Independencia en el territorio parroquial de Elviña se desarrolló la Batalla de Elviña, también conocida como Batalla de Coruña. El general inglés Sir John Moore se vio obligado a retirar sus tropas por la persecución del mariscal Nicolas Jean de Dieu Soult. Tras varios días huyendo, el 16 de enero de 1809 se produjo un enfrentamiento en el que hubo muchas bajas de ambos bandos, pero tras el cual el contingente británico logró retirarse finalmente. En el atrio de la iglesia de San Vicente se conservan varias placas conmemorativas de la batalla, y en el campus hay un monolito conmemorativo.

Iglesia de San Vicente

DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA, la noche del 9 de diciembre de 1933, esta iglesia fue incendiada, hecho que se repitió en un buen número de templos de municipios limítrofes. Fruto del incendio se perdieron todos los elementos del interior y la techumbre, permaneciendo inalteradas las paredes. En los meses posteriores se llevaron a cabo las primeras reparaciones, a las que siguieron trabajos más intensos entre los años 1940 y 1942, cuando se finalizó la restauración.

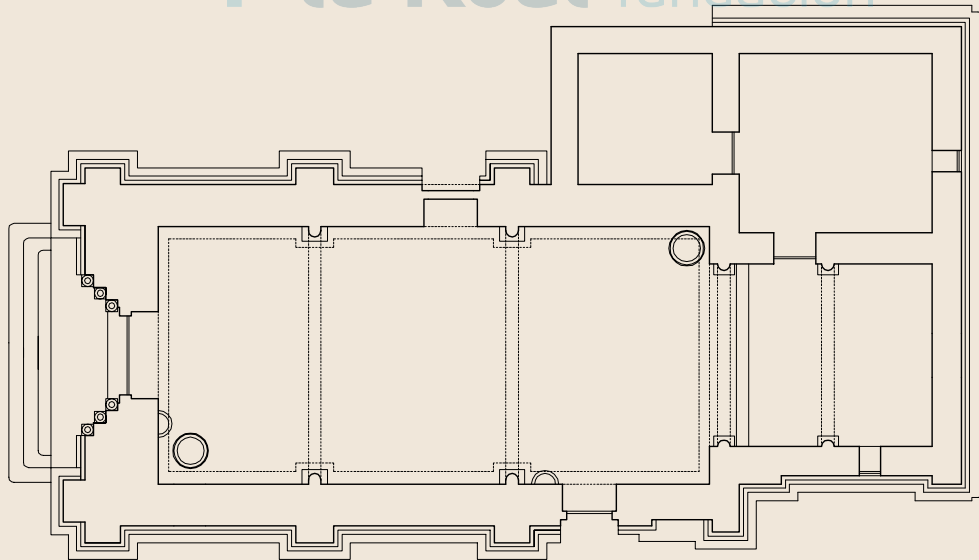
La iglesia parroquial consta de un ábside rectangular y una nave. El primero se cierra con una bóveda de cañón peraltada y reforzada con un arco fajón, y la segunda está cubierta con una bóveda, fruto de la restauración efectuada en la década de los cuarenta, que sustituye a una techumbre de madera. En el lado septentrional del presbiterio se adosó en época moderna una sacristía a la que se accede mediante una puerta adintelada. Previamente al incendio, según nos indica Martínez Morás, la sacristía



Exterior

Planta

Santa María la Real fundación



0 2 4 m

contaba con un segundo piso que en la restauración se eliminó. El templo se asienta sobre un zócalo escalonado con una marcada presencia alrededor de todo el perímetro, pero más manifiesto en la zona occidental, puesto que el terreno presenta un desnivel en esa dirección.

En el muro norte no hay ningún estribo, a excepción del resultante de la prolongación del muro de la fachada occidental. En el paramento se observan dos aparejos, que se alternan de forma muy regular. El grueso del muro está construido con sillería granítica regular, idéntica a la del resto del edificio; las otras partes son de mampostería de pequeñas piedras irregulares con abundante argamasa. Los tramos de mampostería son estrechos y coinciden en el interior con la disposición de las columnas introducidas con la reforma de los años cuarenta. En el tramo de sillería más próximo a la cabecera se abren una puerta y una ventana en la parte superior. La puerta, que está cegada, tiene las jambas rectas coronadas por cimacios en nacela sobre los que apoyan las dovelas del arco de medio punto en arista viva. El tímpano consta de dos piezas, carece de decoración y se asienta sobre dos mochetas lisas. Es en este tramo del lado norte el único donde se conservan los canecillos:



Capitel de la portada occidental

Portada occidental



Portada sur





Antefija del testero

cinco cortados en curva de nacela. Aunque la equidistancia y disposición es correcta, su tratamiento denota que son piezas nuevas. El siguiente tramo de sillería, el occidental, presenta en la parte superior un gran espacio rectangular cegado con mampostería. Por su ubicación debió de tratarse de una ventana.

El lienzo sur de la nave está reforzado por cuatro contrafuertes, dos en los extremos y otros tantos intermedios, que lo dividen en tres tramos. Los contrafuertes son simples y carecen de decoración, pero en la parte inferior gozan del mismo tratamiento escalonado que el zócalo. Aunque todos llegan hasta el alero, el más occidental muere achafanado unos sillares por debajo de esta línea, lo que es achacable a la reforma de la zona superior de la fachada occidental. A diferencia del lado opuesto, el alero está completamente desarrollado con cobijas y canecillos en nacela. En el tramo oriental se abre la otra puerta lateral, que aún conserva su uso. Comparte las mismas características que la del lado opuesto, con la variante de que una de las mochetas está decorada con la cabeza de un bóvido, cuyo pescuezo es estriado. Sobre esta ventana se abre una estrecha saetera y otra en el tramo inmediato.

La fachada principal concentra la atención del espectador por el mayor decorativismo de la portada. Se pueden destacar dos registros perfectamente delimitados por una moldura en bocel por encima de la portada y el retranqueo del muro que discurre sobre este nivel. El registro inferior, plenamente románico, destaca en la parte baja por el potente zócalo que sobresale en los laterales, donde coincide con los estribos, y una escalinata en la parte central que ayuda a salvar el fuerte desnivel.

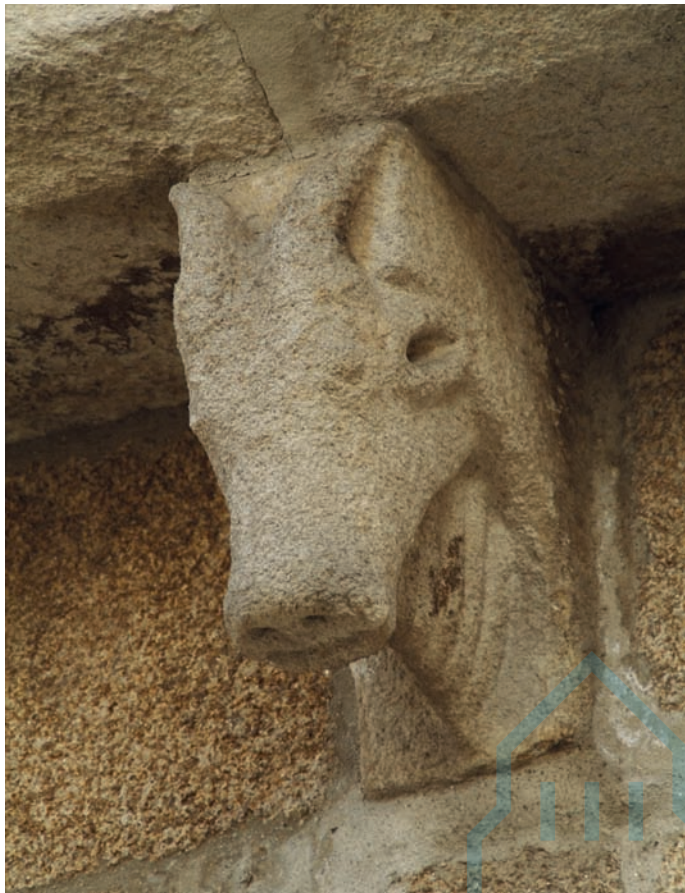
La portada es abocinada, con triple arquivolta de medio punto, con molduras en bocel en la arista a las que



Canecillos del muro norte de la cabecera

sigue una mediacaña. Las ciñe una chambrana en nacela muy estrecha. El tímpano está sostenido por dos mochetas en nacela, la izquierda mutilada. No presenta muestras de haber estado decorado. Las arquivoltas voltean sobre columnas acodilladas con fustes monolíticos, lisos y muy estilizados, y basas áticas sobre plintos cúbicos.

Los capiteles están deteriorados, lo que no impide apreciar los motivos decorativos. Todos tienen collarino liso y se pueden dividir en dos esquemas: el primero de ellos es el clásico capitel con motivos vegetales y el segundo el de motivos vegetales entre los que asoman cabezas. Del primer tipo hay cuatro, en los que aparecen variables: hojas lisas, con o sin bolas en los extremos, dispuestas en un solo nivel, y hojas terminadas en volutas y bolas organizadas en dos niveles. Aunque la temática vegetal sea la misma, se puede apreciar que fueron realizados por diferentes manos, ya que el de hojas dispuestas en dos niveles está realizado con mayor delicadeza. El segundo modelo se encuentra en dos capiteles contiguos del lado izquierdo. El central es el menos deteriorado de todos, lo que evidencia aún más la tosquedad y la falta de pericia del artesano. En la arista se sitúa una hoja rematada en voluta; en la cara que mira al frente se dispone una figura humana con una cara muy esquemática, con la boca abierta y la mano colocada sobre el pecho; en el otro lateral asoma una figura, aunque podría creerse en un primer momento que se trata de otro hombre por contar con una nariz abultada; la postura que adopta con las patas sobre el collarino y, sobre todo, los cuatro surcos en la frente representando de forma esquemática una melena, inducen a afirmar que se trata de un león. En el último de los capiteles se intuyen los motivos representados en la cesta que se acaba de describir, con la salvedad de contar con cuadrúpedos en



Canecillo del muro sur de la cabecera



Canecillo del muro sur de la cabecera

ambas caras flanqueando la hoja de la arista. A pesar de su gran erosión, se puede concluir que su calidad era muy superior, siendo éste el modelo de aquél. Sobre los capiteles se encuentran los cimacios con perfil en nacela; los exteriores se impostan en el muro unos pocos centímetros para servir de soporte a la chambrana.

El nivel superior de la fachada, que está retranqueado, es el resultado de una intervención moderna muy sencilla. Consta de un vano rectangular, sustituto de la primitiva aspillera, y una espadaña de doble tronera que corona el conjunto.

En el testero del ábside hay restos de una ventana que fue tapiada. Se conservan las dos impostas en nacela en las que aún se apoya una chambrana decorada con un fino abilletado. Sobre ellas también debió de descansar una arquivolta que se ha perdido con la reforma, pero prestando atención aún se puede apreciar en uno de los sillares inmediatos a la chambrana parte de dos lóbulos. En el piñón del ábside se ubica una antifija muy erosionada en la que se representa tumbado un carnero de largos cuernos curvos.

El muro meridional del ábside se desarrolla entre dos estribos que marcan los límites del espacio: uno es la

prolongación del testero y el otro un codillo que suaviza la unión con la nave. Carece de contrafuerte de refuerzo en el centro del muro que se corresponda en el interior con el arco fajón. Las cobijas del alero están sostenidas por cuatro canecillos. De Oeste a Este son un bóvido, dos hojas superpuestas rematadas, una en voluta y otra con una poma, una figura humana y un can con cinco modillones. El alero septentrional es visible desde el interior de la sacristía, en donde se observan un bóvido con el cuello estriado, un cuadrúpedo de larga cola enroscada sobre la espalda y cabeza girada hacia la izquierda y con las patas dispuestas sobre la nacela, le sigue una figura humana mutilada colocada cabeza abajo, que Carrillo Lista ha considerado que se trata de un contorsionista, y otro canecillo con la misma decoración vegetal que en el lado opuesto. El bóvido de pescuezo rayado se repite también en la mocheta de la puerta sur, donde recibe un tratamiento más geometrizado y tosco.

En el interior, la nave ha resultado muy alterada por la restauración de la década de los cuarenta del siglo XX, al dividirla en tres tramos mediante columnas sobre las que descansan las nervaduras de la bóveda. Martínez Morás,

en su descripción del interior, no señala la presencia de arcos ni de columnas, por lo que se trataba de un templo con estructura tradicional, con los muros lisos tan solo interrumpidos por los vanos de las puertas y las saeteras.

El acceso al presbiterio se realiza a través de un arco triunfal de medio punto, ligeramente peraltado, doblado y de perfil recto. La dobladura se apea sobre los muros, mientras que el arco interno lo hace sobre columnas embebidas. Éstas se alzan sobre basas áticas con la escocia salpicada con pequeñas bolas. Los fustes están compuestos por tambores de idéntica altura a la de las hiladas del muro. Ambos capiteles siguen un mismo modelo, aunque con ligeras variantes. Cuentan con un único orden de hojas apuntadas cuyos extremos anillados rematan en volutas; los nervios están decorados con un fino perlado, motivo que también se encuentra en los pequeños lóbulos secundarios, similares a diminutas hojas que parten del nervio. El capitel septentrional conserva íntegra la decoración: en el centro de la cesta y en el lateral que mira a la nave se disponen leones con voluminosas melenas y con las fauces abiertas dejando asomar la lengua.

El capitel meridional, con collarino sogueado en lugar de liso, dispone felinos en ambos laterales y tiene mutilada la parte central. Puesto que los restos conservados en ésta no difieren en absoluto del capitel opuesto, lo más acertado es pensar que poseía idéntica decoración. Tradicionalmente, sobre los capiteles vegetales, derivados del modelo clásico corintio, se dispone un segundo nivel de caulículos; aquí está atrofiado y sólo se aprecian unas volutas que descansan directamente sobre las hojas. Los cimacios achaflanados, el meridional parcialmente rehecho, se impostan ligeramente por el muro del testero de la nave, donde actúan de apoyo de la dobladura. Hacia el interior de la capilla también se impostan uniendo los cimacios de las columnas del acceso y del fajón, y desde éste hasta el testero, donde sirve de arranque para la bóveda. En estos tramos recibe decoración abilletada, en el primero con dos filas de billetes, mientras que en el segundo exhibe una sola hilera central.

Sobre el arco triunfal se abre un gran rosetón que, por sus características y la ausencia de este elemento en la descripción de Martínez Morás, es consecuencia de la restauración.

Interior del ábside





Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco fajón de la cabecera



Capitel del arco fajón de la cabecera

El arco fajón repite las características del arco triunfal, aunque con leves variantes. Las basas están mucho más ornamentadas que las del acceso. Son áticas. La meridional es sencilla, pero la septentrional está ricamente ornamentada con bolas en la escocia, el toro inferior con sogueado y una banda adornada con una línea en zigzag superpuesta en la parte superior. Los plintos son semicirculares, con el mismo diámetro que los toros inferiores de las basas. Entre la basa y el plinto se dispone una banda rehundida con pequeñas bolas. En el plinto norte hay flores hexapétalas inscritas en círculos.

Con respecto a los capiteles, el derecho comparte una decoración similar a la de los del arco triunfal. El collarino es sogueado y la cesta tiene de nuevo en la cara mayor, en las aristas, dos grandes hojas lisas y anilladas en los vérti-

ces. Entre ellas, en la parte superior, aparece una pequeña cabeza de felino, mientras que en el centro hay dos aves con plumaje marcado que vuelven la cabeza y pican las volutas de los ángulos. En las caras laterales reaparecen sendos felinos. Sobre este capitel se sitúa el único cimacio decorado del templo; sobre el chaflán se extiende, por todos sus frentes, un zarcillo ondulante rematado en volutas alternas.

El capitel izquierdo tiene el collarino sogueado del que arrancan cordones que se entrelazan en forma de red en la parte inferior y en la superior aparecen como abultadas volutas, a las que se superponen diminutos caulículos.

El testero del presbiterio permanece oculto tras el retablo, lo que no permite determinar cómo era el vano central en el interior. El hecho de haber cegado el primitivo

foco de iluminación conllevó la apertura de una ventana adintelada en el segundo tramo del muro sur.

Entrando a valorar los diferentes elementos decorativos de San Vicente de Elviña, se pueden establecer paralelos con otros templos próximos, dado que hay múltiples semejanzas con iglesias cercanas, como Santa María de Cambre y San Cosme de Sésamo (Culleredo), pero también con otras más distantes, como San Salvador de Vilouzás (Paderne).

Los capiteles del arco triunfal, con leones que asoman entre hojas, toman como modelo los capiteles del crucero de la catedral compostelana. Este esquema gozó de una amplia difusión por el ámbito rural gallego. Posiblemente a Elviña llegasen a través de los que aparecen en el cuerpo de naves de la iglesia de Santa María de Cambre, porque en ambos se emplean los ejes perlados.

En cuanto al capitel decorado con pájaros que picotean las volutas, cuenta con un referente en el crucero meridional de la catedral de Santiago. La presencia de aves en capiteles entregos es menos habitual que en capiteles acodillados de ventanas, donde se disponen afrontados, como en San Cosme de Sésamo (Culleredo), Santa Cruz de Mondoí (Oza dos Ríos) o Santa María de Melide; aunque sí aparecen en los arcos triunfales de Santa María de Mezonzo (Vilasantar) y San Cosme de Maianca (Oleiros), pero en ninguno de ellos se disponen del mismo modo, por lo que el esquema más similar es el compostelano.

El otro modelo de capitel, el izquierdo del fajón, con entrelazos en la parte inferior y volutas en la superior, también cuenta con un paralelo en el templo de Cambre, aunque aquí con la variante de disponer un león en el frente.

Con respecto a los capiteles de la portada occidental, presentan un tratamiento y una calidad inferior a la que se aprecia en todos los elementos del presbiterio, lo que hace pensar en la presencia de dos talleres que realizan su trabajo en zonas diferenciadas. Los elementos decorativos de la fachada no dejan de ser una simplificación de esquemas aplicados en la cabecera. Uno de ellos, el bóvido de cuello estriado, reproducido tal cual pero con menor gracia, hace plausible la hipótesis de que ambos grupos de ejecutores perteneciesen a un mismo taller.

Es posible que el grupo mejor formado elaborase las piezas correspondientes a la zona de la cabecera y que, por algún motivo, abandonase la obra antes de la ejecución de la nave y la fachada occidental. A su marcha dejaron en la fábrica algunos miembros del equipo para acometer la finalización. Estos últimos operadores eran concedores de las mismas fórmulas, pero carecían de las habilidades de los primeros, de ahí la diferencia de calidad y las si-

mitudes de modelos. De acuerdo con esta conjetura, el tiempo transcurrido entre la realización del presbiterio y de la nave sería mínimo.

Además, dentro de los propios capiteles acodillados de la puerta del imafronte se puede plantear la existencia de dos manos. Se percibe claramente en el caso del capitel con la hoja en la arista y las figuras laterales de leones y hombre. Este modelo de capitel aparece también en dos cestas de la iglesia de Santiago de Vilouzás, en la portada principal. Aunque los capiteles de ésta están muy deteriorados, uno de ellos tiene el eje perlado como los de la capilla de Elviña.

En Elviña hay tres piezas con paralelos en Vilouzás. Los canecillos del alero septentrional del león y el bóvido con el pescuezo estriado, también empleado este último en la mocheta de la puerta meridional de Elviña, son idénticos a las mochetas de Vilouzás. En el interior, los capiteles no cuentan con modelos similares. En Vilouzás se emplea un esquema de hojas más sencillo; sin embargo, el cimacio meridional en este templo está decorado con el mismo vástago ondulante, terminado en espirales, que aparece en el fajón de Elviña. Estos tres paralelos hacen plantearse que el taller que elaboró la fachada occidental de Elviña se trasladase con posterioridad a Vilouzás.

Con respecto a la cronología aplicable al templo coruñés de San Vicente de Elviña, el presbiterio debió de realizarse en la década de los 1180, mientras que la nave y la fachada occidental pueden retrasarse hasta los años finales de esa centuria.

Texto: AMPF - Fotos: CVD - Plano: ALA

Bibliografía

- BALLESTEROS ARIAS, P., 2002; BARREIRO FERNÁNDEZ, J. R., 1986, pp. 44-49; CAAMAÑO GESTO, X. M., 1980, pp. 131-138; CARDESO LIÑARES, J., 1993, pp. 485-487 y 489-495; CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, p. 420; CARRILLO LISTA, M. P., 2006, pp. 208-211; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1969a, pp. 53-62; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 178; CRIADO BOADO, F. y GONZÁLEZ MÉNDEZ, M., 2003; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 83-84; FERNÁNDEZ COBIÁN, E., 1998, pp. 424-425; FORNOS, C., 1994, pp. 46-47; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, II, p. 267; LUENGO MARTÍNEZ, J. M., 1965, pp. 155-160; MARTÍNEZ MORÁS, F., 1905a; MONTEAGUDO, L., 1990, pp. 11-46; NAYA PÉREZ, J., 1981, pp. 37-38; REBOREDO CANOSA, N., 1997, pp. 71-86; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, pp. 22-23; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010f, VI, pp. 56-57.